



Ricardo Gómez

Candidato a Obispo

Hola, mi nombre es Ricardo Gómez. Actualmente sirvo como director de área para la Iglesia Metodista Libre en América Latina. Fui presentado por primera vez a la Iglesia Metodista Libre en 1999, cuando llegué a Mount Vernon, Washington, para estudiar inglés. Lo que más me impactó fue el amor de la comunidad. Aun con un inglés muy limitado, fui recibido como extranjero.

A través de esas relaciones, descubrí la historia metodista libre y la teología wesleyana, y me sentí en casa. Crecí católico en Colombia. A los 14 años acepté a Cristo en una Iglesia Pentecostal Cuadrangular, después de presenciar la transformación radical de mi padre. Viniendo de esas dos tradiciones, la teología wesleyana se convirtió para mí en un hermoso camino intermedio: arraigada en la liturgia y viva en el Espíritu Santo, uniendo una mente brillante y un corazón cálido al servicio del mundo. Esa teología práctica es la razón por la que amo la Iglesia Metodista Libre.

Fui ordenado en 2004 en la Conferencia del Noroeste del Pacífico, y en 2006 mi familia y yo comenzamos a servir a tiempo completo con Misión Mundial Metodista Libre en América Latina. Con los años, planté una iglesia en Santiago de Chile y serví en formación de liderazgo y educación teológica. Durante los últimos siete años, he supervisado el ministerio en 18 países de América Latina.

Dios me llamó cuando tenía 14 años. Me atrajo con Su gracia y Su amor. Al principio fui bautizado en el Espíritu Santo, y esa experiencia marcó todo mi caminar con el Señor. Mi llamado nunca ha sido a un cargo, sino a la obediencia y a la dependencia del Espíritu Santo. Mi deseo es ayudar a otros a florecer y vivir el potencial que Dios les ha dado.

Mi esposa, Beth, es de Kentucky, donde nos conocimos y nos casamos. Durante 23 años hemos servido hombro a hombro. Sus dones y talentos complementan los míos, y viceversa. Nuestros hijos, Juliana y Jonathan, crecieron en el campo misionero en Chile y Colombia, y ahora han restablecido sus vidas en Estados Unidos. Ambos son seguidores activos de Jesús y estudiantes universitarios.

Dios, en Su gracia, me ha provisto herramientas para servirle. Obtuve mi licenciatura en el Seminario Bíblico de Colombia, y luego una maestría en teología y un doctorado (PhD) en estudios interculturales en el Seminario Teológico Asbury. Mi formación está marcada por la Escritura, la teología wesleyana y la misión de Dios.

Por más de 33 años, Él ha formado mi ministerio a través de experiencias diversas, siempre en comunidad. En años recientes, nuestro equipo en América Latina ha visto un movimiento de discipulado echar raíces y multiplicarse. Es un movimiento laico, moldeado por la oración y profundamente dependiente del Espíritu Santo.

Si fuera elegido Obispo, mi misión sería participar con Dios en la restauración en los Estados Unidos. Lo que he visto que Dios ha hecho en América Latina —formando líderes saludables, multiplicando discípulos y transformando comunidades por medio del amor de la iglesia— creo que también puede hacerlo aquí.

Veo una Iglesia Metodista Libre arraigada en una santidad que da vida, comprometida con la multiplicación y abierta a la colaboración entre generaciones y culturas. Una iglesia menos enfocada en el mantenimiento y más dedicada a la oración, la vitalidad espiritual y la misión de Dios. Creo que la fidelidad conduce a la fructificación.

Durante muchos años, Proverbios 3:5-6 ha guiado mi vida: “Confía en el Señor con todo tu corazón y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos y Él enderezará tus sendas.” Esta Escritura nos recuerda que estamos aquí solo por la gracia de Dios. Por eso, me ofrezco a este proceso en obediencia a Dios. Anhele lo mejor para la Iglesia Metodista Libre, cualquiera que sea el resultado. Mi oración es que caminemos

humildemente con Dios, amemos profundamente a las personas y nos unamos fielmente al Espíritu Santo para llevar plenitud al mundo.